

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRESA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46/

1872

THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1827-1828

1827-1828

1827-1828

1827-1828

1827-1828

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 36

ELEMENTOS DE MORAL, por F. A. B.—CARAMURÚ A SU AMIGO PROCOPIO—COMO SE PIDE—SECCION POÉTICA: *La señora Rosario Orrego de Uribe—La mujer—A María* (soneto)—CASCABELES.

Elementos de moral

Hemos leído detenidamente el opúsculo que bajo el título de *Elementos de moral* acaba de dar á luz el distinguido profesor D. Pedro Giralt.

Un testo de moral, era de una necesidad suprema en los establecimientos de educacion, en donde la juventud dejaba de recibir las ideas fundamentales de la vida, por falta de un librito en que se hubiesen fijado las doctrinas mas esenciales de la ciencia del deber.

El señor Giralt ha llenado este vacío inmenso, y le agradecemos este servicio en nombre de la República, tanto mas cuanto que nos complace-mos en reconocer el mérito especial de su produccion.

Los « Elementos de moral » realizan un plan vasto, con una sencillez digna de las inteligencias á que van dirigidos. Ellos abrazan el hombre, en todas las situaciones de su vida, y le transmiten una nocion luminosa de su naturaleza libre y responsable, á la vez que imprimen en su alma el sentimiento de sus deberes como hijo, como esposo, como padre, como ciudadano y como magistrado, no olvidando las relaciones de sexo á sexo y de maestro á discípulo.

Las dimensiones de este periódico no nos permiten hacer un exámen detallado de los *Elementos*, y por consiguiente hacer notar las bellezas en que abundan y que los hacen acreedores á la adopcion por parte de todos aquellos que tienen á su cargo la educacion de la infancia.

Esto no quiere decir, sin embargo que, á nuestro juicio, la *abrita* no sea susceptible de algunas correcciones en los puntos que ligeramente indicamos.

Leemos en la página 8 que la *razon* y la *conciencia* inspiran los principios en que se basa la ley suprema del hombre.

Esta opinion abraza una cuestion filosófica, en que difícil es, sino imposible, que se armonicen todos los pensamientos.

Si entendemos por *inspirar* lo que se entiende por *descubrir*, convenimos en que la *razon* descubre los principios morales; pero no nos parece tan exacto que la *conciencia* acompañe á la *razon* en sus árdas investigaciones.

La *conciencia* misma ¿qué es?—Un producto de la *razon*, ó cuando menos, algo que está sometido á ella. La *conciencia* moral como la *conciencia* psicológica, no es mas que el testimonio de ciertas relaciones que se realizan en lo íntimo del alma. La *conciencia* psicológica nos dá cuenta de las operaciones íntimas, de los estados íntimos de nuestro ser espiritual; la *conciencia* moral nos dá cuenta de la conformidad ó disconformidad de nuestros actos con los juicios de la *razon*, que es el mas alto desarrollo de la inteligencia.

Cuando el ejercicio de la *razon* nos dá un juicio moral abstracto, nos esforzamos en ajustar nuestros actos á este juicio. ¿Encontramos una relacion entre aquel acto y este juicio? Obra la *conciencia* moral y se produce la satisfaccion. ¿No encontramos esa conformidad? Obra tambien la *conciencia* moral, pero nos sentimos inquietos, arrepentidos; se produce el remordimiento, primera sancion de nuestra culpa.

Pero la *conciencia*, tomando aquel juicio como un término de comparacion para oponerlo al hecho con que lo compara, no investiga la verdad del juicio; lo acepta, lo reconoce; y falso ó nó, lo toma como ley suprema.

Así, pues, la *conciencia* sigue siempre la direccion que le dá la *razon*, y es por esto que hemos dicho que aquella está sometida á esta.

Así se explica tambien cómo es que la *conciencia* nos remorderia si matáramos á nuestro padre, mientras que entre ciertas tribus de la India, este hecho, reprobado por nosotros, constituye uno de los actos mas heroicos mas morales y mas tranquilizadores de la *conciencia* de aquellas gentes.

Si la *conciencia* descubriera principios morales, no podria condenar

y aplaudir un mismo hecho, con idénticas circunstancias, porque un principio no admite contradicciones tan sorprendentes.

Es, en virtud de este mismo raciocinio, que nos parece inexacto, además que demasiado místico, el concepto de que la conciencia es « la voz de Dios, que nos habla por medio del sentimiento interno » (pag. 8).

Decir (pag. 1^a) que « la espresion emanada de todos *los intereses y voluntades*, que ordena ó prohíbe ejercer un acto, es la ley »; — es una definicion que puede aceptarse cuando se trata de derecho positivo, como para determinar una condicion necesaria y característica de los preceptos que obligan al ciudadano; pero como definicion de ley moral, nos parece defectuosa.

La ley moral no emana, ni tiene en cuenta los intereses transitorios ni la voluntad fluctuosa del hombre. Obedece directamente á un orden más elevado y general, es emanacion inmediata de Dios y se relaciona con el orden universal, que es el interés supremo de la concepcion divina.

En la pag. 24 se dice que el perfecto Doméstico debe tener *solo conciencia y nada del yo*.

Esta espresion nos parece oscura hasta el punto de no poder descubrir su sentido.

¿Qué ha querido espresarse cuando se ha dicho que el doméstico debe tener *nada del yo*?

Si el autor toma el *yo* en su acepcion filosófica, niega al doméstico su personalidad humana y lo reduce á la condicion de un irracional.

Si lo toma en otro sentido, si solo quiere decir que debe subordinarse el doméstico al jefe de la casa en sus relaciones *puramente arrendatarias*, y no de hombre á hombre, requiere mas claridad la espresion, tanto para el niño que no la entiende, como para el maestro que necesita apereibirse bien del sentido de la frase, para esplicarla y darle mayor desarrollo.

Estos son, á nuestro juicio, errores que, como algunos otros de menor importancia, exigen una correccion en las ediciones posteriores, pero que, sin embargo, no alcanzan á oscurecer el mérito indisputable de la obrita que nos ocupa y la grande importancia de su adopcion como testo de las escuelas primarias de la República.

Uno de los puntos mas bellos de los *Elementos*, es la definicion de la *virtud* religiosa, que consiste en « la libertad aplicada al culto de Dios. »

Notable es este pensamiento en una cuestion que tanto ha estraviado los espíritus en los tiempos pasados, y que tan divididos los tiene aun en nuestros días.

Ese principio establecido, bien inculcado en la niñez, bien explicado y desarrollado en toda su estension, no puede menos de preparar ventajosamente el corazón y la inteligencia, para la resolución de los más áridos problemas sociales que yacen lastimosamente bajo el yugo de las preocupaciones.

Y no se crea que la concepción de la virtud religiosa, tal como la entendemos, sea una falacia envuelta en la interpretación de la libertad; no; la libertad, comprendida como la comprende el autor, como « la facultad concedida por Dios á todo hombre, para hacer *en todas las cosas, cuanto le dé la gana*, sin perjudicar á otro ni á sí mismo, » es la verdadera libertad, igual para todos, amplia, sin otros límites que el perjuicio ajeno ó propio, ó lo que hubiera sido más exacto, sin más límites que *el derecho ajeno*.

Como consecuencia y complemento de esta doctrina, el autor enseña que cuando el hombre menoscaba, prescribe ó enajena sus derechos individuales, « desaparece la marcha armónica de la sociedad, quedan prescriptas la justicia, la libertad, la igualdad y el buen Gobierno, ocupando su lugar el desorden.

¡A cuántas saludables lecciones dan lugar estas pocas, pero bien escritas palabras!

Ellas abren el camino á la vida pública del ciudadano, y le marcan la línea de conducta que debe seguir en las situaciones á que sea llamado por la voluntad del Estado.

No es menos importante bajo el punto de vista de la moral, la idea expresada en estas líneas:—«De ningún modo es lícito *desafiar ó admitir el desafío*, porque Dios, el deber y la sociedad lo condenan como un acto sobremanera atentatorio contra la conservación del Ser, cuya existencia se pone en inminente peligro.»

Y en efecto: ¿qué más es el duelista que un asesino ó un suicida?

Asesino, si mata al adversario, porque lo mata en el pleno goce de sus facultades, con conciencia de lo que hace y con el placer de ver una víctima de su rencor.

Suicida, si cae muerto en la lucha, porque al tomar parte en ella, no

tiene asegurado el resultado, y sabe que si la suerte lo libra del asesinato en el otro, no lo libra del asesinato en sí mismo

¿Cuánto de inmoral y de degradado no tiene la disposición del que vá resuelto á matar ó hacerse matar, y quizás á consumir de una vez los dos crímenes?

Pasma la consideración de que en nuestros días, en que no hay quien no se jacte de civilizado, ocurran con harta frecuencia estos actos de barbarie y de honda perversión de sentimientos.

No menos puede decirse de las demás páginas de los *Elementos*, pero en la necesidad de dar fin á este artículo, concluiremos haciendo notar la belleza y la imperiosa necesidad que se siente de la aplicación de los preceptos contenidos en este párrafo :

« Los deberes del preceptor, en resumen, son:—Grabar los preceptos de la moral evangélica en el corazón de los niños, preparado de antemano por la educación doméstica.

« Infundirles el respeto y la obediencia de las leyes, el espíritu de democracia y el conocimiento de los derechos del hombre.

« Cultivar con esmero la inteligencia según sus aptitudes.

« Inspirarles el amor al orden, al trabajo y á las virtudes, que se dirijen al sentimiento y á la reflexión. »

F. A. Berra.

Caramurú á su amigo Procopio

Lomas del Yi, á tantos de Enero del 72.

Grande y buen amigo: ¿Nunca oíste mentar estos *pagos*?... Oye: como es rareza en nuestra carta geográfica que los oteros, colinas ó cuchillas ostenten sus correspondientes *apellidos*, y como estos lugares no tienen nombre conocido de cristiano, he caído en la tentación de decir; como antenoche el cura de estas alturas: *Ego vos baptizo in nomine Patris*, y nada más. Resulta que he sido sacerdote y padrino al mismo tiempo, y testigos: el cielo, el aire, un ombú y unos cuantos ranchos. S. S. Illma. el Sr. Obispo de *Montevideo* no podrá nunca decir de nulidad de este acto, pues que me ampara Donoso.

Sé que eres muy bromista y de esta vez presiento tu salida. Eres capaz

de endosar estos disparates longanizas á ese público paciente, tan sufrido y maltratado. Como que tienes un gran periódico, ya se vé!... puedes publicar cuanto te plazca y tomarte la licencia de entretener ó aburrir á tus lectores con mis cargosas impertinencias, que son bromas de mal gusto y que solo la amistad escusa.

Después, Vdes. ahí gozan de ciertas libertades.... y existe y bien garantida la de la prensa, para decir lo que se siente y algo mas, y para algo mas....;—ya se ve, digo, que ha de convertir estos garabatos literarios en magníficos trozos ó conjuntos armónicos de *bellas letras*, como que las tiene tu imprenta.

Estos exordios bien que me vengán, confieso ingenuamente son deleites de mal tono, y, mira Procopio querido, casi arriesgo confesion de propia tontería, advirtiéndote, mal que te suene, que aun queda el rabo por desollar.

Han de entender, tú y los tuyos, mi buen Procopio, que estoy en menguante, con los bolsillos vacíos, un si es no es de alegría picaresca y dos cucharadas bien medidas de aceite puro eh?... de bacalao, cuyas ván ahora en direcciones paralelas y á mis pulmones en derechura, y tengo la boca abierta á causa del tufo horrible que despidió *aquel señor*. Ensarto todo esto ya que es imposible juzgar en el caso, sin conocer el estado psico-fisio-patológico del que escribe.

Y es de advertir que se me fué aquel gusto que tenia cuando soñaba en las licencias que me habria de tomar algun dia para revelarme viagero curioso, escritor de nota, literato sobresaliente, etc. etc.

Item mas: sepa todo el mundo que mi flaco de tiempo acá es darla contra papeles, tinteros y plumas, y así no estrañen.....

Item mas: adviérte á las beatas y beatos que hoy no haré gazpacho de materias religiosas, y les pido por santa Rita me concedan indulgencia plena por mis faltas y pecados de antaño, que á fé me va mucho en esto de perder ó reconquistar las simpatías de esos vejestorios (esto es secreto, me entiendes Procopio?.....), que dicen y dicen bien: que por la peana se besa el santo.

Pero, Procopio del alma mía, por santo Anton te juro que juzgo estas charlas de muy mal agüero para este mi estreno, y repítote que tiemblo, que se me encojen de miedo las costillas y se me espeluznan los cabellos. Cortemos, cortemos estas prosas, y después de tanto introito *sui generis*, ó

sea : original, de esclusiva laya, — que dejo escrito porque no debe haber sermon sin San Agustin, — ármate bien de paciencia y apercíbete á oír mal de tu grado la suscita relacion que consta de autos y corre á fojas tantas de mi cartera. No hago mas que traspasar, transcribir, y hasta puedo decir, mejor que las matrículas universitarias, el libro y folio de los asientos á que me remito.

Antes que todo, cristianos. Bautizemos el mónstruo, y van dos bautismos (24 reales!) Diremos de estos partos que son :

APUNTES DE CARTERA. — Y transcribo.

En un momento de sonambulismo te prometí, amado Procopio, escribirte mis impresiones de viaje. Mis promesas no son de gobernante ; y aquí se ván realizar.

Estos apuntes ván escritos á vuelo de diligencia. No busques algo bueno ; todo lo notable se queda en mi cartera y encerrado en mi maleta.

Si bien, aplaude ; si mal, no me silbes, querido ; fuma y escupe.

I

Dormía, y de repente : ¡ Señor Caramarú, señor Caramarú ! Son las tres y media, — grita el sereno.

Todos los dolores de una despedida se habian amontonado en mi corazon. Confieso que mejor me sientan dolores de barriga ó de parto.

Yo dormía soñando con los embelesos que perdía. Adios... adios... — dije, y me levanto, me visto, me lavo, me pino, y .. dos garbanzos de sangre surcan mis mejillas. Vi despues al mirarme en el espejo del *Palomar de Calpino* que dos orzuelos habian reventado al secarme la cara en casa. Y yo creia que era el llanto del dolor, que asomaba á mi rostro escualido.... ¡Falibilidad humana!....

Y me enderezo á la Agencia. A cada paso mi alma resiste, mis piés se detienen ; pero llego al fin, porque querer es poder.

Ya un poco mas consolado, pregunto :

— ¿ Cuántos somos ?

— Diez y seis.

— Ep ! ep ! qué dice ?

— Como suena.

— Pues buena irá la cosa.

— ¡ A bordo ! á bordo ! grita el mayoral.

Ya empiezan los apretones. Sardinias tenemos. Y niños.... ¡Ay de tu hijo, madre mia !

II

El vehículo es.... no es fácil saber lo que es.—Es carreta ó carretón, gallinero con honores de diligencia y méritos de carri-coche descuarjaringado. Que lo jubilen. Es buena prensa; saldremos arenques. Y aviso á los barraqueros.

Y si de algo vale: en nombre de mis queridos ocho pesos, ya finados, y de mis idolatrados pulmones, agonizantes, protesto solemnemente por todos, contra la mecánica impía de los Sres. Agentes de diligencias.

III.

En camino hasta la Florida.

Barquinazo. Barquinazo ! Trrac, trrec, trrac ! — No hay pulmon que aguante ; no hay cadera que resista.

¡Qué empedrado bárbaro !... — Vivan los adoquines !!! — Casi les entono un himno ; pero un tremendo barquinazo me hace dar dientes con lengua ; casi arrojo un pulmon, y doy soberano fiasco.

Adelante ! me dije y no desmaye el hombre en sus empresas.

IV

Montevideo con sus faroles apagados aparecía desde el repecho de Sobera, á la luz crepuscular, como un cerro de enormes piedras desgajadas. Solo el reló de la Matriz brillaba sobre la cumbre de aquellas montañas de sombras, y el *Lucero* en medio de los confusos tintes del alba naciente.

A la izquierda, la *Farola*, que semeja esas señales características del adios. Parece el genio de la despedida. Ora se muestra, ora se oculta, como se alza y baja el pañuelo desde el muelle en un cariñoso adios.

A la derecha : llamaradas rojas con ribetes morados, un espléndido arrebol. Es el sol que anuncia su visita á la tierra, ó es la tierra que sale á recibir al sol.

Las *Quintas*. Qué magnífico panorama, qué delicias !... — Suprimo esto porque haría pegotes á brocha gorda.

Un adios al *Paso del Molino*....

Bandadas de lecheros por los cuatro costados; recuerdo á mis amigos que pasean á caballo.

V

Ya no hay quintas, son chacras. El camino está fangoso.

Estamos á medio camino de las *Piedras*; so'o nos saluda el *Cerro*. Y no pinto el aspecto, porque... —, imagínate un cerro, y sino sabes, aprende.

Algunos ranchos mezclados con azoteas. Dos pitas; ni un hombre.

VI

Estamos en los suburbios de San Isidro. Estamos en lo de Calpino. Un letrero estampé allí: *Palomar* !

Qué aseo tan prolijo, original ! Si da gusto ! Se recomienda esta casa por sus magníficas condiciones higiénicas. Sirven una especie parecida á café con leche, y por *dos reales* ! y sin manteca. ... Traen agua pura, muy cristalina; es lo único bueno que hay..... en la tina de lavar los vasos.

VII

Allí mismo: una lección de Derecho Constitucional por un campesino oriental en que prueba el orador, y con muy atendibles argumentos (y dicen algunos que los paisanos son muy ignorantes) que las funciones presidenciales deben durar ocho años.—Ah!... no tocarme á mi esa batatita.... Doy traslado á los futuros constituyentes.

VIII

Adios al *Palomar de Calpino*..... y yo en las *Piedras*!—El silencio ha asentado aquí su imperio. Son las 7 de la mañana; ni una mosca hace ruido.

Señores canarios, ó mejor: Hermanos míos, que no se les peguen tanto las sábanas; muestren que no viven muriendo, siquiera porque están á cuatro leguas de Roma, y les alcanza el ferrocarril.

Tres soldados y un oficial interrogan al mayoral. Si llevamos *contrabando*?

—Estamos en España, en el 36? tenemos carlistas?... —preguntó un madrileño.

—Silencio, y adelante, dijo el paisano de la lección de Derecho Constitucional.

IX

Barquinazos !

Qué se vé? . . . — Cuatro soldados arriar como 200 ovejas. No asustarse, son gajes de la guerra. Muchos ranchos estilo *canario*, ó de *cinco lomos*, como decia mi vecino. Pitas à la derecha. Ranchos y mas ranchos rodeados de magníficos maizales. Grandes extensiones cuadradas, de un amarillo sombreado, al lado de grandes cuadros de esmeralda. Al lado de los rastros del trabajo asiduo premiado por el cielo, signos de nuevas y fecundas esperanzas. Es decir : vestigios de grandes y abundantísimos trigales felizmente beneficiados, y augurios magníficos de otra cosecha no menos fecunda. El maiz empieza à brotar con grandes promesas.

Adelante. — Profusion de ramos de violetas columpiándose suavemente sobre un fondo pajizo. Ilusiones de óptica ; no son otra cosa que inmensos cardales en flor que mañana segará el labrador, convirtiéndoles despues en combustible *barato*, ya que es el menos raro en estos *pagos*.

X

Raro es el ser humano que hemos visto. Y no hombres. La madre, una ó dos hijas, arando. Cuadro desconsolador que hace presentir la ausencia del padre y los hijos en el hogar. Están en los ejércitos ó andan en los montes, ó trafican de carreros, ó *matrerean* por las cercanias de sus ranchos queridos donde e tà todo su tesoro : la familia, el rancho, los bueyes, la tierra removida que espera nuevas semillas, la cosecha en ciernes.

XI

A medida que se avanza se adivina gradualmente la cercanía del desierto.

Ranchos y mas ranchos dispersos. Desde que se alja uno de las Piedras escasean esos miseros alberges ; parece que un aliento infernal los separa mas y mas.

Y qué tristeza, qué vaga melancolía no dejan en el alma contemplativa del viajero esas chozas de terron en paralelepípedos, con un débil techo de paja mansa las mas, de totora las menos, á merced de las furias terribles del pampero, aisladas.... viva imágen del ciudadano resistiendo los atentados del Poder!

Esos ranchos achatados, decia, medio en ruinas los mas, con una puertita angosta, una ó dos ventanas microscópicas; ranchos sin la grata y consoladora compañía de los árboles que tan bonito aspecto dán y son de tanta necesidad higiénica; esos ranchos son como un sarcasmo á la ciudad, al mismo tiempo que sirven de aliciente, al mismo tiempo que inspiran sanos y fecundos proyectos, generosas ideas al verdadero patriota, al corazon verdaderamente humanitario. Esa campaña pide luz, á gritos; pide el bendito pan de la educacion; y... .. ¿cuántos se han movido?

XII

Despues de aquellos *milicos* que vimos en las Piedras no hemos encontrado ningun otro animalito de esa especie que se pretende humana.

— La guerra...

— Ep! ep! por Dios, señor madrileño, no nos comprometa Vd.

A la verdad; de tal modo ahuyenta los pájaros ese espantajo, que en medio de los maizales colocan los cuidadosos labradores.

Ni un hombre! ni un pájaro!

El elemento civilizador, esa fuerza inteligente y libre, de mas inmenso é inagotable poder que el ferro carril, y de mas comunicacion, de mas expansion que el telégrafo, no se encuentra hasta ahora en nuestro camino. Esto desanima.... á otra cosa.

XIII

A la lejos, aparece en una cuchilla un inmenso cardal seco. Ilusion de óptica, ó mejor dicho, mala induccion, pues al acercarnos los cardales se convierten en rebaños.

Adelante! Una magnífica cuchilla. Nadie sabe el nombre. Se divisa desde aquí, como á una legua, una gran azotea favorecida con un montecito de álamos. Es la posada donde se almuerza: se llama *La Cadena*. Y toma ese nombre del *paso*, cuya sola denominacion indica su origen.

Allí, en Canelon Grande, se hizo algo que se llamó calzada, estableciendo el impuesto de peage y para su mejor percepción púsose allí una cadena. *Dicen* que de ahí viene la tal denominación.

El aspecto del paso se puede pintar así: una pendiente sinuosa que lleva á una masa de agua de 4 varas de ancho por media de fondo, y este es de piedra, arrojada al acaso, y á esto pomposamente se llamó calzada!...—per Dio Bacco!—Un álamo gigante á la derecha; diseminados algunos sauces y espinillos pequeños; los barrancos ribeteados de gramilla; lindo aspecto. Y eso es lo principal, lo demás se exige á un Chateaubriand ó un Lamartine.

XIV.

El trato en la posada no es muy malo; quizá lo mejor en este trayecto. Sin embargo, parece que los dueños tienen muy presente que son por allí únicos gavilanes de su género. Aviso á los viajeros: con seis reales se come regular.

El montecito de álamos!..

Aquí, unas Montevideanas románticas, inscribieron sus bonitos nombres en las añosas cortezas, y fué el 69. Es fama, y están allí las pruebas patentes, que en el mismo año dos transeuntes dejaron también allí su tarjeta de visita, y creyendo ver las sombras de las niñas vagamente impresas en las ondas del arroyuelo....

Dicen también que estos lugares han sido testigos de tiernísimas confidencias y de las más dulcísimas inspiraciones. Ah!...si hablaran yo repetiría todo, porque me gusta tanto comunicar á estraños los misteriosos efluvios de un corazón puro... Parece que uno se regenera.

Recordé allí algunos trozos de historia, las primitivas inscripciones..

XV

—A bordo! después de tres cuartos de hora de descanso.

Hasta el paso de Cuello en Santa Lucia Grande, nada nuevo, sino los continuos gallos, bufidos y chirridos de un compañero alegre y cuyo flaco por maldición es el canto; pero qué canto... Manghi, Barnette, inmortal Maciel! vosotros que ostentais el farol del genio en la frente, vosotros no rivalizais con él. Este hombre berrea muy decentemente.

Dedica sus inspiraciones prestadas á una vasca rolliza, rechoncha, colorada como un tomate, que es su adlátere y á quien trae en apuros desde el Paso del Molino. Eh! escenas de viaje, licencias de buen gusto.

El *paso* es muy pintoresco. Una pendiente bastante rápida, ocho varas de orilla á orilla, dos tercias de fondo y este de arena finísima; las aguas, imágen del cielo, apenas rizadas por un vientecillo fresco, transparentes como un cristal; unos cuantos sauces grandes y monte vario pero escaso, á derecha é izquierda. Un lindo paisaje.

Después el *paso del Sauce*. Dos magníficos *Llorones* parece que han dado el nombre á ese pintoresco brazo del Santa Lucía.

XVII

Entramos al desierto. Cielo, viento, tierra. Una que otra estancia á lo lejos, á manera de oasis; pocos, muy pocos animales paciendo; ni un hombre. Campo verde, que alegra el alma entristecida por el espectáculo del presente, y al mismo tiempo hace esclamar espontáneamente al viajero, con acento de acerbo dolor: Lástima grande! completamente despoblado! inculto!.....

Suelo virgen que aun no ha regado ese precioso rocío, tan saludable como el que envía el cielo; ese sudor fecundo á cuyo mérito domina y dirige el hombre las fuerzas ciegas de la naturaleza y humaniza todos los objetos en el universo. Falta la mano del hombre derramando los benéficos y ópimos frutos de la labor honrada, del trabajo inteligente.

Tierras de suyo fértiles, fecundadas con *abono rojo*; que no han recibido el bautismo de la civilización y que tienen encima innumerables huellas y vestigios de barbarie.

XVIII

El toro que brama encolerizado escarbando furioso, en el camino; el potro indomable que, relinchando, retozante, como despavorido, atraviesa con la velocidad del rayo llanuras, colinas y cuchillas; que vuela á impulsos del torrente de sus naturales instintos; que señor absoluto de estas soledades, y á semejanza de los tiranos y los déspotas, nada respeta, todo lo huella con su casco salvaje: el altanero *cola de zorro* (1), y el tré-

(1) Así llaman las gentes á un pasto alto, cuyas varillas ostentan en su estrechidad un penachito que semeja mucho á la cola del zorro. Como se ve, el origen de esa denominación es imitativo.

bol magnífico y las humildes, selváticas florecillas y la aterciopelada gramilla y la purpúrea margarita. . . . — tal espectáculo trae á la imaginación el cuadro horrible de los instintos desordenados, de los apetitos sin valla, de las pasiones desencadenadas, que nada respetan, todo lo corrompen, lo vician, lo matan; cuadro que nos ofrece en medio de su natural horror algo de misterioso y de sublime; y cuadro enfin que al decir de algunos, está en gran exhibición en unas repúblicas americanas. . . .

XIX

Antes de llegar á la Florida, otro escelente paisano, cuyo rostro han enrojecido los ardientes rayos del sol, inicia y resuelve la gran cuestión de las garantías individuales.

He aquí como un sencillo habitante de nuestros campos resolvía ese magno problema, cuya solución se esfuerza en definir claramente la ciencia constitucional moderna.

— Vdes. tienen sus agentes diplomáticos, decía al madrileño, que los defienden y garanten, y nosotros tenemos solamente por cónsules, un monte espeso, que es la estancia mas segura, y *siendo gaucho*, es la plaza mejor fortificada. ¿No se salva así la gran cuestión, no se despeja la incógnita que atormenta á los pensadores? Traslado á los gobernantes que se descocan largando proclamas ó dedicando alocuciones infestadas de huecas palabras y de irrealizables promesas. Y que manifiesten su asentimiento los futuros estudiantes en Derecho Constitucional.

E e paisano bien merece los honores de una citación completa.

Lamentábase el pobre hombre, y por sus lábios hablaba toda la campaña, del abandono en que están las esquilmadas *estancias*, de la carnicería bestial en los ganados, de los *malones* de ciertos espíritus endemoniados (ojo! Sres. espiritistas!); pintaba en frases sencillas y con mas sencillos giros, y lúgubre imágenes, la desolación de las familias congregadas por la inminencia del peligro, el pánico inherente á la aproximación de los ejércitos. . . .; era, repito, él mismo fiel imagen de esa desangrada y misera campaña, atada á la roca. . . . y respirando por sus mas profundas heridas, sin que nadie se preocupe de aliviarla, de fortalecerla.

— Los ganados que se salvan de los espíritus (ojo! Sres. espiritistas; la cosa es grave!), ó se *achucaran*, porque las *poblaciones* quedan abandonadas á causa de que las familias se van amontonando en las estancias

mas seguras, y abandonan todo.... — ó desaparecen como yesca al viento, porque, ó los *achuran* algunos malos matreros, (que tambien los hay muy buenos); ó los ññatean algunos vecinos perversos, ó los alza algun duende ó beduino. No sé, señores, — continuaba el honrado paisano, — qué espíritu infernal habita en esta campaña (Otro traslado á los papa-moscas del Tripode.)

En esa pintura ¿quién no verá un cuadro exacto de estas tierras, un fondo de dolor resignado, tintes lúgubres con toda la verdad del original, acentos que conmueven hasta la fibra mas helada, rasgos naturales y horribles, que exaltan la indignacion.

La mayor parte de nuestros politicos no sienten nada de eso, ó si lo sienten y lo espresan, es como el hijo ausente que relata la infausta nueva que le transmiten desde el hogar; no vió el cuadro...., y *ojos que no ven, corazon no siente*, dicen los paisanos.

Se desgarrá el alma al presenciar estas miserias de la campaña oriental, al pensar en sus mas exigentes necesidades y en la monótona y embrutecedora vida de las *Estancias*. Infelices paisanos, desgraciados gauchos! En un dia ver consumarse su ruina, ó ser victimas de ese comunismo atroz que nos barbariza mas y mas.

XX

Ese paisano parecia la encarnacion de aquel D. Felix de *Los Palmares*, y es bien cierto que esta creacion presenta el verdadero tipo del paisano honrado, laborioso, amante de la familia, de la patria y del trabajo, como lo son la mayor parte, *cuando de demonios pasan á angeles*

Agreguemos á aquel tipo de la Novela un poco mas de cultura y tendremos á nuestro hombre, capataz como D. Feliz, pero *quizá* en mas elevacion. (1)

XXI

Florida á la vista

Desde este Cerro, que no tiene nombre porque no se lo han puesto, se divisa perfectamente el pueblo de San Fernando de la Florida, asiento que fué de la H. Sala de Representantes de la Provincia Orien-

(1) Como la publicacion de los *Palmares* ha sido interrumpida, no es posible aventurar juicio alguno, y por eso decimos *quizá*.

tal del Rio de la Plata, en el año 25, y célebre, mas que todo por ser cuna de la declaracion de nuestra independenciam, declaracion que reco- miendo á todo el mundo oriental para que se inflame, se abraze, se in- cendie en verdadero patriotismo; que á la verdad, y de paso,—Procopio amigo, mucha es la escasez de ese artículo entre nosotros.

— Ya ves !.... y despues dicen los católicos que los hijos heredan el pecado de los padres.... — ¿ Cuánto pesa el patriotismo de la época ?....

XXII

Y va de historia.

Y tampoco debe pasar por este pueblo sin tributarle siquiera home- nage de recuerdo, hombre libre alguno, y mucho mas el desgraciado que solo deja de ser siervo cuando pisa esta tierra, — porqué de aquí partió el eco osado y humanitario de los esforzados patriotas que con una lacónica ley, especie de espada de fuego, fundieron para siempre las cadenas de la esclavitud.

XXIII

Supongo sabes muy bien cuyo es el origen del nombre de esta villa. Como que hubo un señor, en España, y fué Conde y de Florida Blan- ca ; de aquí el *busilis*. Y lo demas sobre historia, sino te lo tienes sabido y resabido búscalo en la *Historia de la República* que está por fabricar el Sr. Dr. D. Andrés Lamas, nuestro historiógrafo oficial ú oficioso, se- gun me lo están dictando mi memoria y mis apuntes.

XXIV

Toma el mapa y verás con buen microscopio la situacion geográfica de este pueblo.

Algunos ombües, árboles de jardines particulares, el blanqueo de al- gunos edificios, ese monte que le sirve de faja como para impedir que los ranchos orilleros se desparramen mas que lo están; unido esto á un cielo de diáfano zafir y un sol cenital, ofrecen un placentero espectáculo que deleita sobremanera, y cuya fotografia me es imposible darte aquí. Goethe en su *Werther*, cuya lectura te recomiendo, ha mostrado con to- da la evidencia y la luz de su génio que las escenas que ofrece la natura- leza no se prestan á descripciones analíticas y detalladas, no son para tra-

ducirse con la pluma, sinó para hacerlas sentir de un modo original, con una espresion adecuada al objeto, en un solo rasgo de pluma; y eso, solo es dado á los grandes poetas, á los escogidos intérpretes de la naturaleza, como Goethe; y no á mí, pobre diablo, osado aprendiz de pacotilla en el arte literario, metido á cuchara grande por consejo de un *medium* y dedicado, por puro gusto al espiritismo, á borrar ó embadurnar las mas preciosas creaciones de la naturaleza.

Malditos espíritus! y cómo lo enloquecen á uno.... —Renuncio á Allan Kardec y á todas sus pompas.

El aspecto que presenta este pueblo es, con pequeñas alteraciones, el de la mayor parte de los centrales.

XXV

Pasamos el Rio Santa Lucia chico, cuyo cauce se divide en tres corrientes. Las calzadas de los tres *pasos* son de piedra, asentada por la mano del acaso, en el fango. Estos *pasos* debian llamarse de *Rompe cabezas*, ó *Destroza-pulmones*, así como hay un arroyo *Quita-calzones*. El trayecto por el monte deleita.

El abandono de las vías prueba indudablemente el espíritu emprendedor de estos pueblos y el inaudito celo que han mostrado siempre las J. J. E. A. A. y las Honorabilísimas Asambleas de todos los tiempos, y prueba tambien, sin lugar á duda, los escamoteos de sufragios y aun mas: que los R. R. y S. S. de estos pueblos son elejidos á dedo en Montevideo, y porsupuesto: no conocen las necesidades de estas Villas y no las remedian, porque *el que no sabe hace como el que no ve*. No son hijos del pueblo ¿cómo se interesarían ardientemente por su progreso?

Ah....! Municipios libres ¿dónde estais?.... Accion espontánea de los pueblos evangelizados, jeneroso movimiento de sociedades verdaderamente democráticas, dónde fuisteis, cómo se os alcanza?

Aquí se vive muriendo, como en todos los pueblos del centro, y adivino que en los litorales sucede lo mismo, pues que hasta en Roma pasa idéntica cosa. — Cadáveres espirantes... Y qué médicos de cabecera....

XXVI

Un pasajero decia que el ferro-carril levantaria el espíritu público.

Pretender levantar las sociedades postradas, pretender regenerarlas á

fuerza de vapor, á puro silbido, á puro fierro, á puro carbon, á puro ter-
raplen.... en fin á pura materia!.... — Oh sarcasmo !

Francamente, crei que por estos *pagos* habia mejores linternas ; pero
me cerciuro de que son como las de ahí.

Qué hacer? No quieren entender que el veneno está en las almas.....,
no quieren confesar que todos estamos con el corazon gastado, que todos
estamos....

No hay cuidado... siga su curso el rio, que *al freir será el reir*, y
entonces hemos de dar cabeza con talones.

XXVII.

Robo esta observacion de un libro viejo de viejos apuntes que lleva
un viejo amigo mio, y la modifíco asi:

Me dicen, Procopio amigo, que ahí pululan señores doctores y bachi-
lleres que han estudiado á fondo la Economía Política, que conocen al-
guna cosa de la campaña, que hasta han sido actores y autores en
algunos de sus dramas, y que estos Sres. jamás han consagrado una vela-
da, una vigilia al servicio de los mas grandes intereses del pais, á la di-
lucidacion de los problemas económicos; jamás han escrito una linea
sobre inmigracion, medios de organizarla y fecundarla,—beneficio de
materias primas—intereses agrarios—industrias,—ni sobre cambio de
ciertos productos que por supina ignorancia desprecian nuestros hacen-
dados, nuestros pobres é infelices paisanos, tan dignos de una mirada
compasiva y regeneradora.

Así me lo robo, que no me lo dicen, y, asómbrate chico, no lo puedo
tragar, no lo quiero digerir, por honor siquiera de esa caterva de borlas
y esa casta tan meritoria, por mas que maldigan de ella, — y altamente
digna del mayor encomio.

Si yo supiese Economía y *otras yerbas*, me ponía en la tarea de vulga-
rizar las ciencias, sus principios, su indisputable utilidad, y á fé que lo
haría á los cuatro vientos sin temor de ser crucificado ni arcabuceado ;
sin cuidarme de imitar al Sr. D. Quijote de la Mancha porque.... antes
que todo el bien de la humanidad. (Me entiendes Procopio, eh ? ..)

Y si yo quisiese estudiar agricultura en vez de abogacia, y si pudiera
reflexionar un poquito sobre las urgentes necesidades de la campaña, so-
bre las urgentes necesidades de la campaña, sobre una radical organiza-

cion de esta segunda Batuecas, y si quisiese olvidar un poquitito estos hábitos de politicastro que me he vestido yo mismo y ya me ahogan... ay! si yo pudiera, si yo quisiera llevaria la luz á los que la necesitan y la recibiria á mi vez de donde fuera mas pura, mas ardiente — pero ca!.... ¿qué se ha de hacer si todo el mundo se tapa los oídos, se venda los ojos; ni se mueve, se petrifica, se muere sin haber querido ver la luz, la verdadera luz.

XXVIII

—Pues señor, Vd. se anda metido en un círculo vicioso y no encuentra remedio al mal, diga como Voltaire :

Ecrasons l'infâme! —aplastemos al infame! —Que á la verdad, señor, no hay otro remedio, —dijo, comprando parada, un espia entrometido de esos que tanto abundan.

—Señor á mi flanco, le contesté. dice V.; pues amen.

(Concluirá.)

Como se pide

Los Editores de «La Esperanza», periódico que se publica en Santiago de Chile, nos han dirigido la carta que publicamos á continuacion, pidiéndonos la reproduccion de unas composiciones de Doña Rosario Orrego de Uribe.

Con el mayor placer cedemos un lugar preferente en las columnas de nuestro periódico á las producciones de la poetisa chilena.

He aqui la carta:

Santiago, Enero 22 de 1872

Sr. Editor de EL CLUB UNIVERSITARIO.

Muy señor nuestro :

Aprovechando la buena voluntad que manifiestan Vds. desde las columnas de su interesante y simpático periódico, por todo lo que tiende á unir á los americanos entre sí, nos tomamos la libertad de pedir á V. un favor, que esperamos nos harán en atencion á esos mismos sentimientos.

Nos referimos á la reproduccion de las poesias que la señora D.^o Rosario Orrego de Uribe ha insertado en los dos números que adjuntamos á V., como así mismo las líneas que sobre esta ilustre poetisa se encuentran en la página 91 de la misma «Esperanza».

Agradeciendo á Vd. anticipadamente este favor, nos suscribimos de Vd. S.S. affmos.

Enrique Nercassean Moran.

Pedro Nolasco Prendez.

Seccion poética

La señora Rosario Orrego de Uribe.

La respetable señora, cuyo nombre encabeza estas líneas, es, á nuestro juicio, la mas distinguida de las poetisas que han honrado y honran la literatura nacional. — La delicadeza y majestuosidad de las imágenes, la fluidez y armonía de los versos, la naturalidad y sencillez del estilo, y el buen gusto en la eleccion de los asuntos en que se inspira, son las cualidades que dominan en sus numerosos escritos.

Todo sombreado con un tinte de vaga tristeza, con esa filosofía, no de la razon que piensa, juzga y reflexiona, sino del corazon que sufre, se conmueve y siente; esa filosofía que no gusta de los pensamientos elevados y profundos, sino de tiernos y delicados sentimientos; en una palabra, y para decirlo todo de una vez, esta filosofía propia de la mujer, ya la miremos como madre, esposa ó amante. — La prensa extranjera reproduce á menudo las bellas composiciones que de esta poetisa publican nuestros diarios, haciendo de este modo su nombre verdaderamente popular en la América española.

La estrechez de nuestras columnas no nos permite estendernos en el estudio de sus numerosos escritos, trabajo ademas superior á nuestras fuerzas; nos limitaremos por ahora á enumerar algunas de sus composiciones, de las cuales conoceremos mas de cincuenta. — *A mi Anibal, A Héctor, A Luis, Aniversario fúnebre, A don Andrés Bello, á la estatua de Juan Godoi, á mi pluma, el Cementerio, Profanacion, A la me-*

moria del General Vidaurre, el clavel blanco del sepulcro, A Copiapó, el verano de San Juan, á Mendoza, al Liceo de Valparaiso, ¡Quién pudiera morir!, A la libertad, En la muerte de Mármol dan una idea de lo ardiente de su inspiracion y de la riqueza de su brillante fantasia. Ha escrito tambien en prosa varias novelas que conserva inéditas, pero que, es probable, vean luego la luz pública, para honra de nuestra naciente literatura. *La Revista del Pacifico*, publicó *Alberto el jugador*, novela de costumbres, que fué recibida en todas partes con la misma benévola acogida con que los hombres de letras, reciben cuanto sale de la pluma de esta ilustre poetisa. Por lo demas, la señora **ORREGO DE URIBE**, demasiado jóven, es una bellissima esperanza, y tiene á su vista un horizonte inmenso. Hoy ha querido honrar nuestras columnas, remitiéndonos una composicion inédita, y al darla nuestras mas espresivas gracias, tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores que la señora **ORREGO DE URIBE** nos ha ofrecido su colaboracion.

Hé aqui la composicion á que hemos aludido :

::: La mujer :::

Instruid á la mujer, si quereis pueblos
Que se eleven felices, soberanos :
¡ La mujer ! la mujer ! Dios en sus manos
La cuna puso del humano ser.

Su májico atractivo, su alma tierna,
La hacen irresistible y poderosa
Y en el modesto hogar, dulce, amorosa,
Crea un mundo á su imágen la mujer.

La vida misma de los grandes pueblos
Como en su espejo se refleja en ella :
Si es instruida y virtuosa antes que bella,
Allí habrá dicha, libertad, union.

La mísera ignorancia es para su alma
Ruda maleza que una flor marchita,
Y al abismo talvez la precipita
Manchando la virtud del corazon.

Hoy Chile no es la patria del pasado :
Ya el telégrafo cruza nuestro suelo,
La audaz locomotora en raudo vuelo
Montes y abismos se le ve salvar.

Las ciencias y las artes se difunden ;
Se ilumina la mente creadora,
El libre pensamiento se enseña
Y el extranjero aquí fija su hogar.

Y en medio de este mágico concierto
Que eleva á nuestra patria á su apojeo
¿Quedará la mujer, débil pigmeo,
Sin levantar la mente á otra rejion?

¿La fuente del saber le fué vedada ?
¿No recibió de Dios la inteligencia?
Las bellezas del arte y de la ciencia
Rudos misterios para su alma son ?

Sensible, amante, generosa, injénua,
Escollos mil encuentra en su camino,
¿Y cómo ha de luchar contra el destino
Si no adquiere la ciencia del vivir ?

Si su espíritu noble es cultivado,
Mas brillarán los dotes de su alma
Y en la recia tormenta hallará calma.
Y angélico valor para sufrir.

Pues ¿qué le sirve frágil hermosura,
Flor que deshoja el hálito del viento,
Si no brilla en su frente un pensamiento
Que revele su origen celestial ?

¿Si abandona su rica inteligencia
Bajo el ócio fatal que la domina?
¿Si no estudia, no piensa, no imagina
Mas allá de lo frívolo y trivial ?

Todo cuanto es de forma se aniquila :
La juventud es gala de un instante ;
Palidecen las gracias del semblante,
Se niega á sonreirnos el placer.

Mas siempre jóven vivirá radiante,
 Del ingenio la lumbre seductora :
 La mente en sus arcanos atesora
 Belleza, gracia, juventud, saber.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

A Maria

(SONETO)

Que hay en tu ser donaire y simpatía
 Que eres bella, sensible y agraciada,
 Que tienes un Eden en tu mirada,
 Tantas cosas como estas te diría,

Si en vez de ser mujer, fuera, oh María,
 Hombre galante de alma apasionada ;
 Mas, en vez de obsequiarte una monada,
 Quiero darte un consejo, vida mía.

Cuando al traves del seductor espejo
 Contemples de tu rostro la hermosura,
 Piensa que esa beldad es el reflejo.

De una alma candorosa, bella y pura,
 Es por su aroma que la flor descuella,
 Y la mujer por su virtud es bella.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

Cascabeles

Dias pasados, se presentó en la estacion del Ferro-Carril, un soldado de artilleria acompañado de su perro, pidiendo un billete para este.

—¿ Cuánto llevará vd. por mi perro hasta la estacion de las Piedras ?

-- Ocho reales.

—¡ Cómo ocho reales! un asiento para mi solo cuesta cuatro reales. . . . Repare vd. que es un perro militar.

- No digo lo contrario,—respondió el empleado;—pero no viene de uniforme.

Se nos ha enviado de Chile y publicamos en la seccion respectiva dos composiciones poéticas de la Sra. Orrego de Uribe.

Tenemos tambien en nuestro poder otra preciosa composicion á *Mármol*, que daremos á luz en uno de nuestros próximos números.

Han transcurrido dos semanas sin que el Club Universitario haya celebrado sesiones como lo prescribe el reglamento.

La causa se explica fácilmente.

Por lo general todos hemos abandonado los libros, momentáneamente, para entregarnos á las diversiones del Carnaval. Hubiera sido pues inoportuno convocar á la Sociedad.

Así lo ha comprendido la Comision Directiva.

A una embustera

Que lindos son tus lábios

Niña graciosa;

Semejan entreabierto

Boton de rosa !

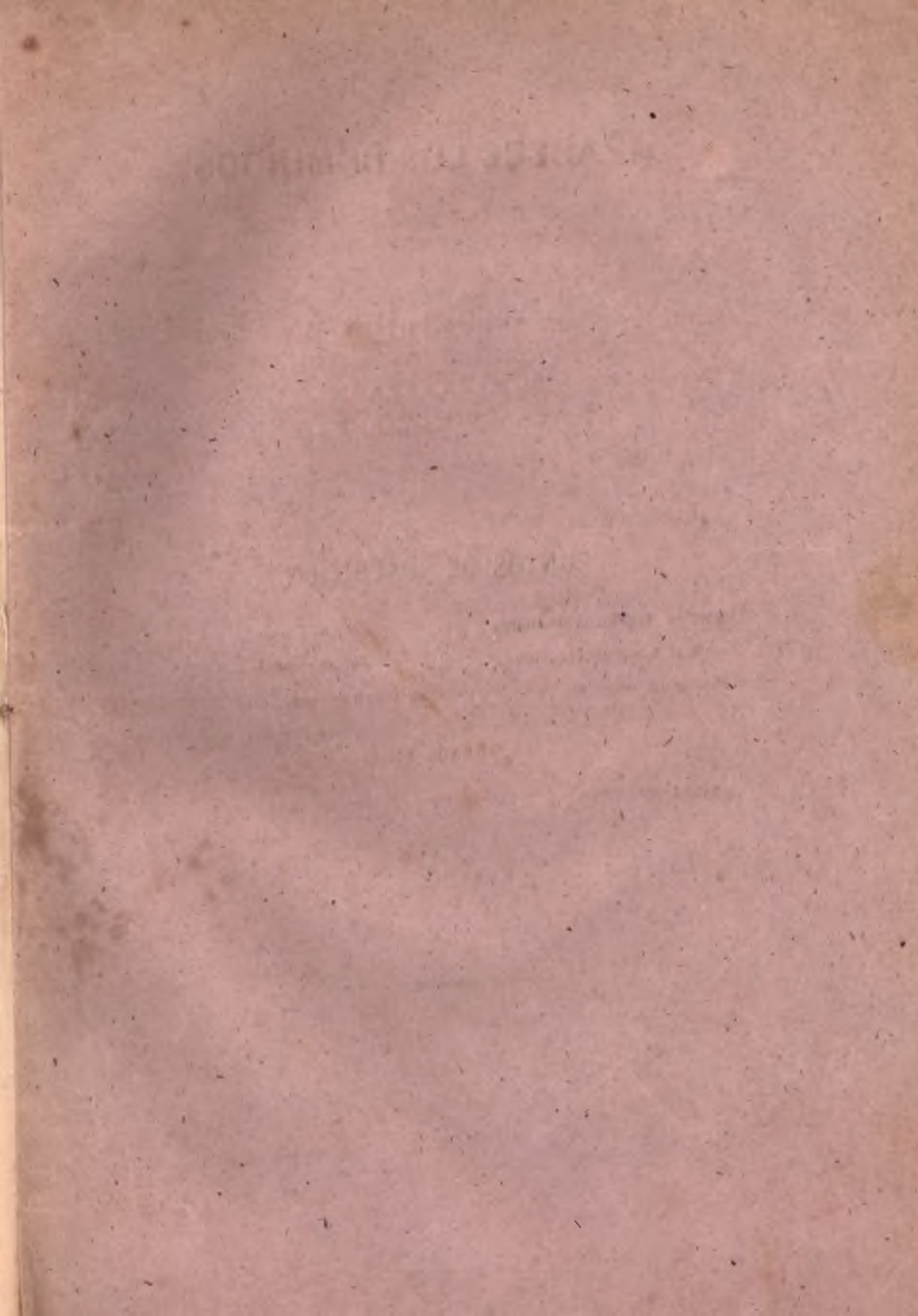
¿Mas no te admiras

De que lábios tan bellos

Digan mentiras ?

Hoy empezamos á publicar la carta de nuestro amigo *Caramuru*, que anunciamos en el número anterior.

Llamamos sobre ella la atencion de nuestros lectores, pues no carece de importancia.



APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes. 1.20
Números sueltos. 0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra. Cámaras número 74
Libreria y encuadernacion. Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico 18 de Julio núm. 57.

EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio. Bolivar 54.
